

# ECONOMÍA Y NATURALEZA HUMANA, VOLVIENDO A SMITH Y MARX

Camilo Bello Wilches  
camilobello@ufm.edu

*Resumen.* En el presente estudio se llevará a cabo una lectura de las teorías más representativas de Adam Smith y Karl Marx sobre el desarrollo económico, organización política y naturaleza humana, con la intención de reflejar cuál fue la base común de las teorías de ambos autores, así como las diferencias percibidas en sus ideas, con el propósito de demostrar cuáles fueron las interpretaciones incorrectas que Karl Marx hizo de las teorías de Adam Smith, plasmadas en las contradicciones de su obra.

## INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO

En el transcurso de la historia se han erigido dos pensadores como los mayores precursores de los sistemas económicos que se conocen en la actualidad: Adam Smith (1723-1790) y Karl Marx (1818-1883). A la hora de intentar llevar a cabo una comparación entre ambos autores, debería tenerse en cuenta una gran cantidad de elementos históricos, teóricos e incluso personales que influyen en ciertos aspectos relevantes, comunes y antagónicos, que posibilitaron la vigencia de sus obras y, también, su inmortalidad.

Adam Smith, considerado por Karl Marx como el «verdadero padre de la Economía política», hace más de doscientos años que perfiló los fundamentos básicos que sirvieron como punto de partida a la teoría marxista del capitalismo. Efectivamente, no puede afirmarse la existencia de una continuidad lógica entre *La*



*riqueza de las naciones* (1776) y *El Capital* (1867), de la misma manera que tampoco resultaría totalmente correcto la negación de dicha continuidad. En ese sentido, Karl Marx afirmaba que la principal característica de Adam Smith sería su «ambivalencia o ambigüedad en el enfoque que Smith ofrece sobre el capitalismo». De esta forma, los postulados de Adam Smith constituyen una fuente de conocimiento importante para Karl Marx y, a la vez, los análisis económicos del primero sirven de fundamento para la crítica marxista, cristalizada en el proyecto teórico del autor, que se inició con los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* (1844), y alcanzaron su mayor culminación en su obra más reconocida: *Crítica de la Economía Política* (1859).

De acuerdo con Castillo (1975), la continuidad analítica de los elementos teóricos más relevantes de estos dos autores, aun existiendo entre ellos concepciones filosóficas y políticas tan opuestas, se debe al carácter científico de las teorías en el campo de las ciencias sociales, las cuales se van articulando lentamente a lo largo de la historia, de tal manera que los «accidentes» que tienen lugar en el transcurso de la historia determinan dichas teorías sociales. Esta idea sostenida por ciertos autores justificaría cómo Karl Marx –el Marx dialéctico-materialista, el revolucionario incondicional, el crítico de la Economía política– partió de las lecturas de Adam Smith y de David Ricardo, haciendo usos de sus categorías analíticas y, posteriormente, sometiéndolas a la crítica teórica.

En todo caso, el estudio, método contenido de los trabajos de ambos autores, dimana de las condiciones históricas, así como de la posición de estos autores con respecto a las diferentes clases sociales de las que se compone el sistema económico burgués.

Con respecto a la concepción metodológica de estos dos autores, generalmente esta se asocia a la corriente de pensamiento o a la postura ideológica de cada autor. Tanto en Adam Smith como en Karl Marx puede encontrarse una esclarecedora definición de los objetivos ideológicos y políticos que llegan incluso, tal y como afirma Aguilera (2015), a saturar sus obras. Una visión preanalítica de cada uno de estos autores no solo determina el objeto de estudio de las obras de dichos pensadores, sino también obliga a utilizar un método de exposición y de investigación coherente para con los objetivos que pretenden alcanzarse.

En ese sentido, cabe destacar que, para Karl Marx, esta visión fue la *concepción materialista de la historia*, y para Adam Smith fue *la mano invisible*, una concepción que deriva de la filosofía iusna-

turalista y del nacionalismo sociológico. Dicha visión constituirá la de cada uno de estos dos autores a partir de la cual elaborarían su base teórica, que justificaría su discurso teórico. Llegados a este punto del análisis, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Es posible comparar los pensamientos de estos autores siendo absolutamente divergentes?

## ADAM SMITH Y KARL MARX: DOS CONTEXTOS HISTÓRICOS OPUESTOS

Antes de dar respuesta a esta pregunta, debe aclararse una situación de gran importancia y que envuelve el contenido teórico del pensamiento de ambos autores: los contextos históricos que vivieron Adam Smith y Karl Marx, los cuales influyeron rotundamente en las concepciones de la sociedad que ambos autores tenían.

Efectivamente, para Adam Smith, el capitalismo constituía un modo de producción revolucionario para su época, por lo tanto, la burguesía era la clase social en ascenso. El capitalismo en la época de Adam Smith se erigió como una fuerza incontrolable y la ubicación histórica de este autor se alineó con la burguesía en lugar de con otra clase social. De acuerdo con otros autores como Castillo (1975), Moreno (2009) u Ocariz (1977), Adam Smith optó por la alternativa histórica más adecuada de su tiempo. Todo ello exhortó a Adam Smith al estudio de la producción de la riqueza en términos absolutos, es decir, para lograr «el conjunto máximo de bienes que un país pueda adquirir, según la naturaleza de su suelo, su situación respecto a otros países» (Smith, 2011).

De esta definición se observa la existencia como factor principal de la acumulación, pues esta es la que va a determinar el eje de esta corriente de pensamiento, que vendría precedida de los neoclásicos y de los postulados de apertura económica y su base neoliberal, la cual deja entrever la importancia de las condiciones ambientales para alcanzar el ansiado crecimiento económico (Barraza y Gómez, 2005, p. 72).

Por el contrario, Karl Marx vivió una situación histórica radicalmente opuesta. Ciertamente, Marx se alineó con la clase histórica más revolucionaria de su época, que a la sazón era el proletariado moderno. El conocido como «espíritu revolucionario» fue interpretado por Marx como una respuesta al enaltecimiento

de la burguesía y en la época de Marx, la lucha de clases era algo común, es decir, estaba a la orden del día (Castillo, 1975).

No obstante, los dos autores parten de una tesis bastante clara: ambos compartían el objetivo del estudio de los elementos más relevantes que atañían al funcionamiento del sistema, aunque cada uno pretendía llevar a cabo esta investigación para demostrar una tesis considerablemente diferente. De este modo, la única dirección que era capaz de resolver dicho funcionamiento no era otro más que el estudio de la producción directa. Efectivamente, la producción implicaba el estudio del método y de la utilización de las partes componentes de esta. Smith y Marx usaron gran parte del mismo material metodológico, basándose en el razonamiento abstracto-deductivo, aunque en las exposiciones que ambos autores llevan a cabo del capitalismo, tal material metodológico los llevó a elaborar conclusiones muy diferentes (Barraza y Gómez, 2005).

Dicho de otro modo, los resultados de las conclusiones de ambos son un reflejo de la visión ideológica de Adam Smith y de Karl Marx: para el primero, la defensa del modo capitalista de producción, identificada, como se ha afirmado anteriormente, con la burguesía naciente. Esto lleva a este autor a justificar el capitalismo como un sistema de carácter natural y antihistórico (Smith, 2011); en el lado opuesto, el objetivo principal de Karl Marx sería la crítica al modelo de producción de la burguesía, demostrando esta vez que dicho sistema obedecía a un carácter histórico sustentado por categorías económicas y sociales (Marx, 2018).

Adam Smith criticó los sistemas de producción feudal y sistematizó los principales momentos en la producción y del intercambio burgués. Esto marcó un hito, pues, por primera vez, Adam Smith dio un carácter científico a las ideas económicas. Este autor penetró en la esencia del capitalismo para hacer una radiografía de los mecanismos de funcionamiento y de la producción de dicho sistema. En palabras de Moreno (2009):

Adam Smith fue el encargado de elaborar la crítica dialéctica para conocer las tendencias históricas del capitalismo, siendo el principal resultado de esto el uso del método racionalista de Adam Smith, y su visión de la sociedad burguesa, la cual estaba impregnada de una postura ideológica totalmente explícita. (p. 56)

Por otro lado, el uso del método materialista de Marx parte de la base de la concepción de esta en la historia, es decir; el criterio

de producción de los bienes materiales en cuya base se sustenta el desarrollo de la sociedad, implicando en sí mismo este hecho una concepción dialéctica, resultado de la crítica dialéctica de Hegel, que considera que los fenómenos se encuentran en un movimiento constante para demostrar que la fuente de conocimiento veraz era la contradicción (Castillo, 1975). Con base en esto, según Marx, las relaciones sociales de producción fueron concebidas por este autor como un proceso dinámico tanto en su surgimiento, su desarrollo y su cambio (Marx, 2011). Por contraposición a la metafísica de Adam Smith, para Karl Marx, estos fenómenos se encontraban estrechamente relacionados entre ellos, uno completamente necesario.

## ADAM SMITH Y KARL MARX: TEORÍAS OPUESTAS QUE PARTEN DE UNA MISMA BASE

Con base en lo dicho anteriormente, a nadie se le escapa que Adam Smith se erigió como uno de los precursores de lo que actualmente se conoce como el sistema económico liberal. Este pensador propuso el libre mercado, en el cual los productores podían moverse con total libertad para producir cuanto quisieran, y cobrar a los consumidores los precios que ellos estimaran oportuno, pues esto daría lugar a un resultado económico más eficiente y conveniente tanto para los productores como para los propios consumidores. Se trataría de una «mano invisible» que regularía el mercado, obteniendo resultados muy satisfactorios para los productores y para los consumidores (Smith, 2011).

La justificación de esta propuesta de Adam Smith estaba basada en que cada individuo luchaba en el tablero por obtener los beneficios máximos, de tal manera que, los consumidores únicamente iban a pagar lo mismo o menos de lo que se valoraba el beneficio que se deriva de un bien, y para los productores únicamente se vendería lo mismo o más alto de lo que se hubieran gastado en producir un bien determinado. En el modelo económico defendido por Adam Smith, los mercados siempre se encontraban equilibrados, no existía el déficit de la oferta y de la demanda o el superávit, sino que los beneficios serían iguales para los consumidores y para los productores. Con respecto al papel del gobierno, este tendría funciones limitadas en este tipo de sistema económico.

Por otro lado, Karl Marx, en su obra *El Capital* (1859), sostenía en su teoría que todos los trabajadores iban a terminar siendo explotados por los propietarios capitalistas o por los propietarios de las fábricas. De esta forma, este autor defendió que los ricos se iban a hacer más ricos y los pobres únicamente podrían ser más pobres. Además, el que fuera «capitalista» siempre iba a negociar un salario más bajo para sus asalariados (Marx, 2018).

En ese sentido, cabe destacar que una de las teorías más representativas de Karl Marx –y también más polémicas– sería la *teoría del valor-trabajo*. Según esta teoría, los bienes o los servicios se encuentran estrechamente relacionados con la cantidad de trabajo que se necesite para su producción. Así lo expone Marx:

Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos. Dentro de ella, un valor de uso, siempre y cuando que se presente en la proporción adecuada, vale exactamente lo mismo que otro cualquiera. Ya lo dice el viejo Barbon: «Una clase de mercancías vale tanto como otra, siempre que su valor de cambio sea igual. Entre objetos cuyo valor de cambio es idéntico, no existe disparidad ni posibilidad de distinguir». (Marx, 2018, p. 88)

La *teoría del valor-trabajo* de Karl Marx es totalmente distinta a las demás teorías del valor del trabajo de otros economistas. Su definición puede encontrarse en la obra por antonomasia de este autor: *El capital* (1859). Marx parte de la base fundamental para poder entender el modo producción capitalista. La teoría del valor de Marx es histórica y social, y únicamente se aplica a las economías mercantiles: la economía mercantilista de una economía mercantil que también se aplica a ella. Por naturaleza, el trabajo no es «valor», sino que únicamente se produce por el modo de organización social el, cual es desempeñado por el empleado. La característica intrínseca del trabajo sí que sería producir, transformar y crear, debido a que el valor de las mercancías se mide por el tiempo empleado de trabajo, por la estructura social, y por las relaciones sociales de producción.

Por el contrario, la *teoría del valor-trabajo* de Adam Smith defendía que la cantidad de trabajo que un determinado individuo invierte en la producción de un artículo, determina su valor, pero el trabajo siempre parece invariable; el trabajo se concibe como el desgaste de energía que se necesita para producir diferentes

bienes de consumo. De este modo, según Adam Smith, el trabajo se erige como el patrón definitivo de valor invariable. Se trataría, por lo tanto, de una teoría del valor adquirido o comandado en la que, aunque el factor determinante no eran los precios, estos sí que oscilaban hacia el costo de producción derivado por el «juego» de la oferta y la demanda. El trabajo lleva a fabricar un producto, a dicho producto se le adjudica un precio que se lleva a comercializar con el fin de poder ganar dinero para remunerar a todos los agentes que colaboraron en la producción de dicho producto. En palabras de Adam Smith con respecto al precio real y el precio natural de las mercancías: El *precio real* es la expresión del valor a través del trabajo.

El trabajo, pues, es la medida o mensura real del valor permutable de toda mercadería [...] fue el precio primitivo, la moneda original adquirente que se pagó en el mundo por todas las cosas permutables [...] Iguales cantidades de trabajo, en todo tiempo y en todo lugar, serán de igual valor para el trabajador, en suposición de un ordinario grado de salud y de fuerzas, y de una misma pericia y destreza para sus operaciones... En todo tiempo y en todo lugar, más caro realmente es que cuesta más trabajo adquirir, y más barato de lo que se adquiere con más facilidad y menos trabajo. Éste [sic], pues, como que nunca varía en su valor propio e intrínseco, es el único precio, último real y estable, por el cual deben estimarse y con el cual deben compararse los valores de las mercaderías en todo tiempo y lugar. Este es un precio real, y el de la moneda precio nominal solamente. (Smith, 2011, pp. 73-74)

Curiosamente, Karl Marx sostenía que las dos clases de la sociedad, el proletariado y la burguesía, permanecerían siempre atrapados en sus clases sociales, puesto que estas derivan de la misma naturaleza del capitalismo. Es decir, la burguesía poseía las fábricas y también dominaba los medios de producción, el gobierno, las universidades, la democracia, y su control sobre la posición social sería, por lo tanto, inamovible. Por otro lado, el proletariado carecía de un medio que pudiera proporcionarle competencias por su trabajo duro. El remedio para solucionar esto, según Marx, era la exhortación del proletariado a la rebelión, y crear un nuevo orden social en el que tuvieran cabida todos los segmentos que formarían la sociedad sin distinción alguna, pues no existirían clases sociales como tal. En ese orden, la propiedad

colectiva de todo capital sería la encargada de asegurar un reparto más equitativo de la riqueza y, por ende, de la economía (Marx, 2018).

Por el contrario, Adam Smith, defendía el capitalismo como el sistema económico ideal. Igualmente, se opuso a la revolución como idea de restablecimiento de la justicia para el proletariado, puesto que Adam Smith valoraba por encima de todo la estabilidad y el orden, en detrimento de la opresión. Marx tenía muy arraigada en su fuero interno la idea de que el capitalismo conducía a la desigualdad y a la codicia, por lo que este sistema siempre causaría inestabilidad e injusticia en el conjunto de la sociedad. Marx veía en el comunismo el mejor modelo para distribuir la riqueza de una manera equitativa y eliminar las distinciones existentes en su época entre proletariado y burguesía (Ricardo, 1975).

Adam Smith no puso el acento en las tenencias de la tierra ni incluso de la riqueza de la aristocracia como sí lo hizo Marx. Smith sí explicó, por el contrario, cómo un determinado individuo podía obtener beneficios económicos proporcionales al esfuerzo que realizara, aumentando con ello la riqueza total de una economía. Este autor creía en la economía libre de mercado que permitía a un trabajador actuar como consumidor. Cuando un trabajador adquiere bienes y servicios, da lugar a las ganancias de algún agente económico que potencie aún más la actividad económica. Para Smith los beneficios de un agente económico individual podrían ser disfrutados por muchos miembros de la sociedad en un fenómeno conocido como «efecto goteo», hecho que permitía al agente económico ganar y gastar dinero (Smith, 2011).

La teoría económica de Karl Marx según la cual la sociedad se encuentra íntimamente vinculada a un espacio que es desigual y se fragmenta en «clases» fue permanente e inamovible en la gran parte de su exposición. Según él, los proletarios siempre estarían «atascados» en esta clase, entrando en un círculo vicioso de pobreza del cual nunca iban a poder escapar.

La obra de Adam Smith fue mayoritariamente reconocida debido en gran parte a los avances que dicha obra representaba: política económica, librecambio, división del trabajo, la ética como fundamento mismo de una sociedad, etc. No obstante, sin duda alguna, una de las teorías más importantes desarrolladas por Adam Smith sería el principio de la libertad natural, seguido por las políticas económicas de muchos países y por las empresas en la actualidad.



Por otro lado, el texto de *El Capital* de Karl Marx se consideró por muchos pensadores, economistas y filósofos como una superación de la obra de Adam Smith, puesto que ven en Marx un pensador que se adelantó a los problemas de la sociedad de su época. No obstante, en el mundo académico reciente, esta obra también ha recibido múltiples críticas que a continuación se analizarán.

## BALANCE FINAL: LAS TEORÍAS DE MARX AL DEBATE

El cordón umbilical que une a Adam Smith y a Karl Marx es la teoría del valor-trabajo. La teoría de Smith llena de sugerencias a Karl Marx, considerando en este estudio que el pensamiento marxista tiene una gran deuda teórica con Adam Smith, ahora bien: ¿existen ideas, o más bien «creencias» populares sobre Karl Marx que deban ser revisadas?

Rotundamente sí, desde la izquierda, pero también, por supuesto, desde el liberalismo. Es evidente que la ventura de Karl Marx fue envidiable. Marx se convirtió en una suerte de «apóstol» de un amplísimo círculo de lectores, sobrepasando los límites de aquellos lectores acostumbrados a escritos de una dialéctica más asequible y de una ilación matemática más ligera. Estos dos factores no obstaculizaron en absoluto el camino hacia la absoluta popularidad de este autor. Ahora bien, la claridad y la fuerza del razonamiento de Karl Marx no fueron tales como para convencer a nadie.

Dicho de otro modo, reputados pensadores como Karl Knies han reiterado hasta la saciedad que las enseñanzas de Karl Marx han estado siempre repletas de contradicciones, ya sea en sus hechos o en la lógica, de tal manera que, a pesar de que la obra de Marx bien podría no haber encontrado adeptos, ni en el público común, por no entender su difícil dialéctica, ni en el público especialista, que podría captar bien sus limitaciones, en la práctica, a tenor de lo que podría pensarse, sucedió todo lo contrario.

Stendman Jones (2018) llevó a cabo un estudio sobre la evolución del pensamiento de Karl Marx, analizando sus influencias, desde el idealismo alemán hasta las teorías económicas francesas e inglesas. En ese sentido, uno de los objetivos básicos que Jones se propuso distinguir en su obra fue la correcta distinción entre Karl Marx y el marxismo. La idea de que Marx representa una concepción materialista de la historia es una invención de Friedrich Engels (1820-1895).

En ese sentido, cabe destacar que Marx conoce la economía política a través del propio Engels y su obra *Crítica de la economía política* (1843). Engels tenía contactos con los owenistas de Manchester, quienes habían desarrollado su crítica de la competencia y su propia teoría de la sociedad, basada esta en la compra a precio barato y la venta a precio caro. De esta forma, en cuanto se entraba en la economía, se hacía desde el pensamiento según el modo capitalista de producción, como de un sistema económico total se tratase. Esto podría formar parte de una historia mucho más amplia que la propia ley natural, llegándose a hablar de hasta cuatro etapas: recolección, pastoreo, ganadería y sociedad comercial (Engels, 1843).

Este modo de producción capitalista podría situarse en el marco interpretativo antes citado, constituyendo esto el armazón que emplea Adam Smith, no obstante, en esta idea no existía nada que pudiera hacer pensar que pudiera haber otro modo de producción que sucediera a la sociedad capitalista. De acuerdo con Bohm-Bawerk, la teoría del valor-trabajo de Karl Marx está repleta de contradicciones, tanto en su lógica como en sus hechos. Efectivamente, y tal y como se ha analizado anteriormente, según Marx, el valor de las mercancías estaba basado en el trabajo involucrado en estas, en virtud de las cuales se encuentra la ley del valor, que debería intercambiarse en proporción a la cantidad de trabajo invertido en ellas, además de la plusvalía o rentabilidad ganada por el capitalista, la cual es únicamente fruto de la explotación de los trabajadores.

Según este contexto de pensamiento de Marx, la tasa promedio de rentabilidad es la que determinaba los precios de producción. No obstante, es cierto que Marx no hace referencia a los salarios y a los sueldos, hecho que se configura como el otro determinante del precio de producción. Marx niega que la tasa de salarios tenga algún tipo de influencia en el valor de las mercancías. En ese sentido, Bohm Bawerk afirma que un aumento de salarios y sueldos, mantenido por la cantidad y la calidad de las condiciones del trabajo, trae consigo una alteración en los precios de producción y los términos de intercambio serían originalmente iguales. Por lo tanto, la tasa de salarios sería un determinante de precios cuya fuerza en su influencia de la tasa de rentabilidad no se agota, sino que ejerce una influencia directa y especial (Bohm-Bawerk, 2000).

En la vida diaria, cabe destacar que la rentabilidad del capital se encuentra en proporción con el capital total invertido, y esto

es causa de que no es intercambio en proporción a la cantidad del trabajo que se invierte en ellas. Llegados a este punto, desde este estudio puede constatararse que existe una contradicción entre teoría y práctica, hecho que impedía admitir una explicación realmente satisfactoria que tampoco escapa al análisis de Marx (Heinrich, 2018).

Con respecto a dicha contradicción del autor, este afirma que «esta ley contradice claramente toda la experiencia prima facie» (Marx, 2018, p. 334). No obstante, al mismo tiempo Marx declaró que esta contradicción solo es aparente y su solución requiere atar muchos cabos, por lo que se postergará para volúmenes posteriores de su obra. En ese sentido, muchos fueron los críticos que se anticiparon diciendo que Marx no cumpliría su compromiso de solucionar esta contradicción en sus obras subsiguientes.

Así las cosas, cabe destacar que algunos autores como Bawerk hacen énfasis en lo perjudicial que fue para la obra de Marx que esta permaneciera durante todo su tiempo incompleta, además de que sus nuevos volúmenes no están proyectados a nuevos temas. Él clasifica su obra como un conjunto de «secciones generales» que en otras circunstancias podrían corroborarse si todos los hechos de las unidades estuvieran confrontados minuciosamente. La obra de Karl Marx se basa en la fuerza de su primer libro, y en ese sentido, la gran masa que configuran sus seguidores tenía una fe ciega en ejemplares que aún no habían sido escritos (Bohm-Bawerk, 2000).

Por otro lado, el método probatorio negativo utilizado por Marx intenta demostrar que lo que realmente es igualado en un trabajo es la cantidad del trabajo que se incorpora en el bien económico. Marx intenta convencer de que ha encontrado el factor buscado a través de una prueba negativa, o lo que es lo mismo, mostrar que el factor no está en ninguna de las demás características. Marx se ciega demostrando su teoría utilizando el método más idóneo para que no sea refutada. No obstante, este método solo tiene en cuenta aquellos bienes que son producto del trabajo, sin contrastar con todos los bienes que son sometidos al intercambio. Marx utiliza una muestra en su análisis que, antes de empezar, le permitiría conocer los resultados que está buscando.

David Friedrich Strauss, seguidor de Hegel, sostiene en *La vida de Jesús* que el cristianismo era la manera más adecuada de entender lo humano y lo divino, constituyendo, por lo tanto, una teoría de la religión relacionada en torno a la figura de Jesucristo. Este autor traza una teoría que sustituye la vida de Cristo por la

vida de la humanidad (Friedrich, 1860). En ese sentido, Bruno Bauer, refuerza dicho argumento afirmando que el hombre constituye el agente de Dios, en lugar de ser creado. Karl Marx extendió este argumento a la propiedad privada y al sistema económico: la humanidad creó esto y no viene de un lugar exterior, por lo que, si lo creó, también puede superarlo. De esto precisamente habla Marx cuando se refiere al fetichismo de la mercancía, por lo que Marx no creó la concepción materialista de la historia, sino que quería llevar a cabo una reconciliación de lo material y de lo ideal (Castillo, 1975).

Marx construyó su historia natural del modo capitalista de producción y de su evolución. Esta idea, sin embargo, no tuvo el mismo éxito que su teoría de la plusvalía. En ese sentido, Engels traza de nuevo un paralelismo entre Darwin y Marx; no obstante, a nadie se le escapa que Darwin no estaba interesado en la historia, mientras que, para Marx, la historia era muy diferente de la historia natural, pues defendía que esta trataba de la intervención de los hombres en la naturaleza. No creía que el hombre fuese un ser natural determinado por la naturaleza. Una vez más, Marx intentaba unir lo ideal y lo material sin sugerir que uno dominaba y que el otro era un efecto (Jones, 2018).

La idea de la inversión, del fetichismo y de atribuir agencia a algo diferente a la humanidad continúa siendo un planteamiento relevante. La crítica al neoliberalismo y a la religión continúa siendo una parte importante de las teorías de Marx. En ese sentido, la idea de Hegel adquiere importancia en la del desarrollo del capitalismo que Marx tenía. Cuando Marx escribió *El Capital* en la década de 1860, parecía que el capitalismo iba a transformarse en otra cosa diferente, Marx pensaba especialmente en las reformas de Inglaterra de 1867, estas ideas, esta suerte de transición del capitalismo que podría denominarse socialdemocracia puede encontrarse en el primer volumen de *El Capital*, pero, al salir el segundo volumen treinta años más tarde, influyó la situación del partido socialdemócrata de Alemania, incapaz de hacer oposición real a Bismarck, debido a la fuerte represión. Los socialdemócratas sostenían entonces que el capitalismo caería por su peso y se autodestruiría, y esta sería la base del marxismo. Esta idea poco tenía que ver con las teorías de Marx (Castillo, 1975).

Por otro lado, Marx jamás superó que la declaración de los derechos del hombre haya sido una auténtica emancipación y no un epítome del pensamiento burgués. Tampoco tuvo en cuenta

la individualidad de los trabajadores, sino que orquestó sus ideas desde un perfil general, por lo que, obviamente, tampoco pensó en que los individuos entre sí podían cambiar, de tal manera que, su política nunca podría ser tenida en cuenta, pues no entendía cómo podía actuar la gente. Tampoco siguió demasiado al detalle el funcionamiento de la plusvalía, la relación con un día de trabajo, ni veía formas diferentes de actividad económica.

Además, en la época de Marx, existía un fuerte movimiento sindical, desde el cual se tenía la creencia que posibilitaría un cambio de régimen. Este hecho en la actualidad es muy poco probable, pues han existido transformaciones en la naturaleza y en la división internacional del empleo que dificultan pensar en la clase trabajadora y cómo puede reaccionar esta en un futuro, debido a cuestiones que entran en juego como el trabajo informal, internet, etc. Efectivamente, es una situación totalmente distinta a la de la época de Marx (Jones, 2018).

## Referencias

- Barraza, F. y Gómez, M. E. (2005). *Aproximación a un concepto de contabilidad ambiental*. Cooperativa de Colombia, 2005.
- Bohm-Bawerk, E. (2000). *La conclusión del sistema marxiano (Karl Marx and the close of his system)*. Unión Editorial, 2000.
- Castillo, D. (1975). Adam Smith en el pensamiento marxista. *México*, n°28, año VII. Recuperado de:
- Cuevas, R. (2009). Ética y economía en la obra de Adam Smith: la visión moral del capitalismo. Primera parte. *Ciencia y Sociedad*, vol. XXXIV, núm. 1, enero-marzo, 2009, pp. 52-79 Instituto Tecnológico de Santo Domingo Santo Domingo, República Dominicana. Recuperado de:
- Engels, F. (1843). *Apuntes para una crítica de la economía política*. Edición online recuperada de:
- Heinrich, M. (2018). *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx (análisis y crítica)*. Edición Guillermo Escolar, 2018.
- <https://www.jstor.org/stable/43906424>
- <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1843/noviembre/apuntes.htm>
- <https://www.redalyc.org/pdf/870/87014565003.pdf>
- Jones, S. (2018) *Kark Marx, ilusión y grandeza*. Edición Taurus, 2018.

Marx, K. (2018). *El capital. Tomo 1*. Biblioteca de pensamiento socialista. Serie los Clásicos, 2019. Madrid.

Ocariz, F. (1977). *La concepción marxista de la sociedad*. Texto de la conferencia pronunciada por el autor en el “VIII Curso’ de Verano”, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 29-VII-1977.

Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones y la teoría de los sentimientos morales resumidas*. Edición Butler, 2011, Barcelona.